

EL CULTO A SAN GINÉS DE LA JARA. PERSPECTIVAS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICAS

Begoña Soler Huertas – Alejandro Egea Vivancos – Antonino González Blanco

INTRODUCCIÓN

A unos 15 km al noreste de Cartagena, dirección La Manga del Mar Menor y Cabo de Palos, se encuentran los restos y ruinas del antiguo Monasterio de San Ginés de la Jara, abandonados a su suerte y desdicha por las autoridades políticas, y totalmente olvidados por un pueblo que antaño lo convirtió en uno de los santuarios más venerables del sureste peninsular.

En una visita realizada a comienzos de 1998 pudimos constatar el estado de total abandono de las instalaciones, tanto las correspondientes al recinto monacal, propiamente dicho, como las sucesivas ermitas del monte *Miral* o *Cerro de San Ginés*, elevación de 229 m de altitud, cuyas primeras lomas se inician a, escasamente, 150 m al suroeste del monasterio.¹ El edificio del monasterio en el llano posee dos partes muy bien diferenciadas, el ala izquierda, la iglesia y torre del campanario, reforzada por medio de contrafuertes y la parte derecha corresponde a las antiguas dependencias, con el refectorio, dormitorio, almacenes de los frailes y el claustro del monasterio. En cuanto al monte santo, queda situado frente al monasterio. En él existían nueve ermitas² dedicadas a varios santos

(san Pablo, san Hilarión, san Antonio Abad, Penitente Magdalena, san Jerónimo, al Niño Bautista, san Onofre, la de los Ángeles y san Francisco).³ Según cuenta la leyenda, la Ermita de los Ángeles fue construida por éstos y dio refugio a Ginés el Franco y, al parecer, en el centro existían las huellas del roce de las rodillas del santo en su constante oración, en forma de dos oquedades y que incluso hoy en día siguen envueltas en leyendas entre la gente del lugar. Esta ermita es la más cercana al monasterio en línea recta y se sitúa en un rellano del monte *Miral* desde donde se domina visualmente el monasterio y todo el Mar Menor. Se estructura en tres partes fundamentales: la ermita, propiamente dicha, una capilla lateral abovedada cuyas paredes se encontraban decoradas con pinturas monocromáticas que recreaban escenas de la vida del santo y que daba acceso a un presbiterio de planta rectangular cubierto por una cúpula con un óculo central y que también queda decorada.⁴ La tercera parte y más significativa es una estancia en forma de «L» en la cual se abre una ventana de sección curva, por la que desde el exterior los fieles podrían observar, seguramente, las reliquias del santo.

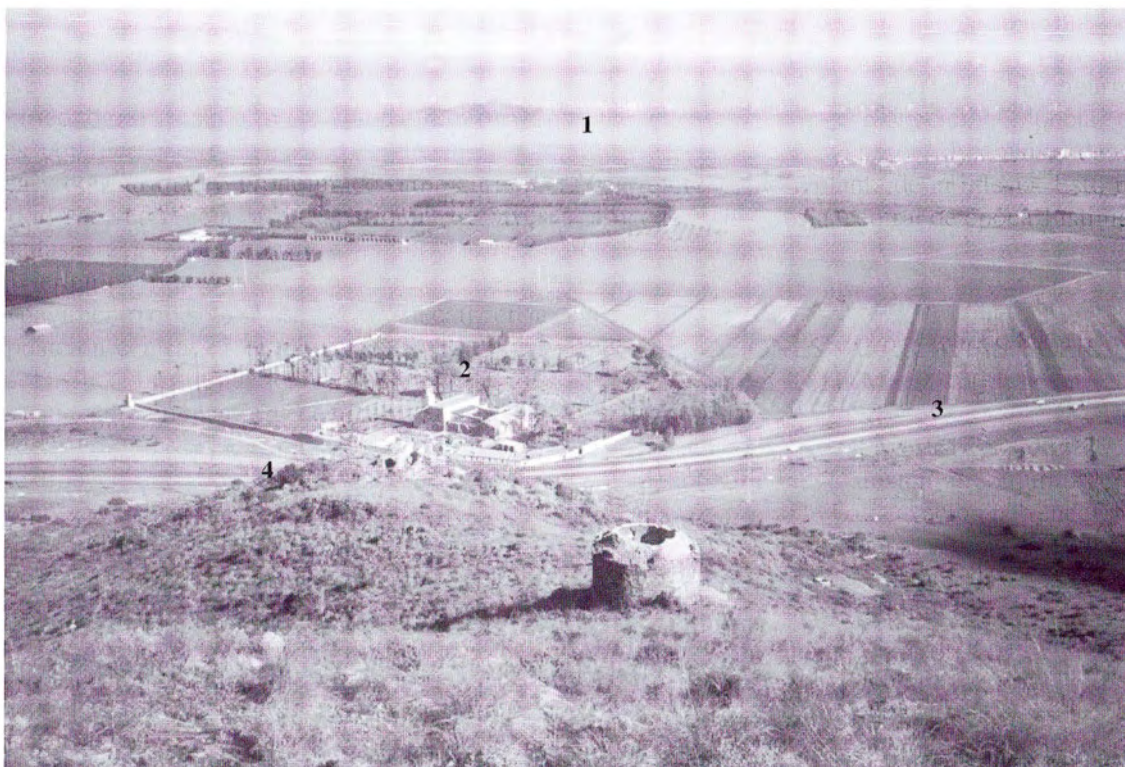
Una de las últimas actuaciones para evitar el progresivo deterioro del edificio consistió en la retirada de elementos con peligro de desplome, espe-

1. Cartografía empleada: Mapa Provincial E. 1:200000, Murcia, IGN, Madrid, 1993; Mapa Militar «Serie L» E. 1:50000, *Llano del Beal*, 28-39 (1978), Madrid, 1993; Mapa Topográfico Nacional E. 1:25000, *Llano del Beal*, 978-I (28-39), IGN, Madrid, 1991; Mapa Topográfico Regional E. 1:5000, Hoja N.º 978 -1- 2.

2. De las cuales, en principio, y a falta de una prospección más intensiva y estudios más detallados de estructuras en ruinas localizadas, dispersas por el monte, sólo se conservan cinco en pie.

3. CASCALES, F., 1621: *Discursos Históricos de la ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, I, p. 546-556. (Reproducción, Murcia, 1980); CAMPILLO DE BAYLE, G., 1691: *Gustos y disgustos del Lentiscar de Cartagena* (Fascímul, Murcia, 1983, Valencia, 387 p.).

4. MAS GARCÍA, J., 1987: El Monasterio de San Ginés de la Jara. Las Pinturas monocromáticas de la Ermita de los Ángeles del Monte Miral, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, II, 1045-1071, Murcia.



Fotografía del Monte Miral y el Monasterio de San Ginés de la Jara tomada desde la cima del Monte Miral. 1. Mar Menor. 2. Monasterio de San Ginés de la Jara. 3. Autovía La Manga-Cartagena. 4. Ermita de los Ángeles.

cialmente la colocación de cubriciones,⁵ y en una limpieza de vegetación, basura y escombros situados al interior y exterior del mismo, basura que, por cierto, tan sólo tres años después vuelve a inundar completamente sus accesos exteriores.

Esta última actuación de salvamento se realizó prácticamente obligada tras la controvertida declaración del conjunto como Monumento Histórico-Artístico de carácter local,⁶ declaración que respondía al Informe-Memoria enviado al Ministerio de Cultura en 1981 a cargo de Julio Mas García,⁷ donde el autor postulaba por una consolidación y restauración, así como por la realización de unas labores de prospección arqueológica adecuadas. Así, en 1985, el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena emprende unas tareas de desescombro, limpieza y dibujo de la ermita de los Ángeles del

Monte *Miral*, realizando a su vez una prospección por la ladera este que aportaría más información respecto a un asentamiento paleolítico localizado en 1980 en dicha ladera,⁸ yacimiento que sería excavado en 1988 con carácter de urgencia. Junto a ello, la realización del proyecto de autovía entre El Algar y Los Belones propiciaría una actuación arqueológica de emergencia en mayo de 1990 en la zona comprendida frente al monasterio.⁹

Ésta es, a grandes rasgos, la historia más reciente del monasterio, amasada en los intereses especulativos, primero del terreno y, segundo, del expolio y tráfico constante de las numerosas obras de arte que antaño lo decoraron, mucho más que en deseos claros y precisos de restauración y acondicionamiento.

El interés histórico-artístico y antropológico del conjunto religioso, unido al desdichado estado de

5. LECHUGA GALINDO, M.; MONTORO GUILLÉN, J.; SANZ ESPAÑA, F., 1996: San Ginés de la Jara (Cartagena), *VII Jornadas de Arqueología Regional*, Resúmenes, p. 51, Murcia.

6. VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1984: Monasterio de San Ginés de la Jara y Ermitas de Monte Miral (Cartagena), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CLXXXI, Cuaderno II, mayo-agosto, p. 292-294, Madrid.

7. MAS GARCÍA, J., *op. cit.* (nota 4), p. 1045.

8. MARTÍNEZ ANDREU, M., 1993: El Monte Miral (San Ginés). Campaña de 1988, *Memorias de Arqueología*, p. 4, 19-34, Murcia.

9. MARTÍNEZ ANDREU, M., 1996: Intervención arqueológica en San Ginés de la Jara, *Memorias de Arqueología*, p. 5, 39-42, Murcia.



Ermita de los Ángeles (Monte Miral), donde se comprueba el lamentable estado de abandono en el que se encuentra. Fecha: Enero 1998.

conservación nos parecen causas mucho más que suficientes para plantear una retrospectiva histórica y una merecida revalorización del mismo.

LA HISTORIA DOCUMENTADA DEL MONASTERIO POSTERIOR A LA RECONQUISTA

Los frailes franciscanos

En el siglo XIX el monasterio pasará de tener 50 frailes a fines del siglo XVIII a únicamente 7 en 1821;¹⁰ poco después, tras las leyes desamortizadoras, pasará a ser propiedad particular en 1835, siendo utilizado como tierra de cultivo y residencia privada, cambiando de «dueños y amos» en varias ocasiones. Sin embargo, y pese a perder el carácter conventual, en el monasterio y sobre todo en las ermitas del *Miral* persistió, en mayor o menor medida, la atracción que vinculaba al santo Ginés con la Comarca de Cartagena. Así, en 1917 se creó la Cofradía de San Ginés de la Jara, en Sta. María

10. RIQUELME OLIVA, P., 1993: *Iglesia y Liberalismo. «Los Franciscanos en el Reino de Murcia» (1768-1840)*, Murcia.

la Vieja, reforzándose durante unos años las peregrinaciones a San Ginés, especialmente el 25 de agosto, festividad del santo. Pero dichas romerías se vieron truncadas con el estallido de la Guerra Civil y permanecieron así hasta que en 1984 se reiniciaron las visitas al santo patrón cada 25 de agosto como mandaba la tradición.¹¹

Los últimos frailes del monasterio, los franciscanos, moraban en La Jara desde 1491 cuando Juan Chacón «se determinó a fundarles un Convento, en el mismo sitio, donde estaba levantada la Hermita de S. Ginés de la Xara».¹² Mediante sendas bulas de 1491 (Inocencio VIII) y 1493 (Alejandro VI) Chacón encontró el apoyo institucional necesario para culminar sus propósitos. Las obras de Chacón parece que fueron bastante austeras y así Diego de Arce, a finales del siglo XVI (1595-1598), «hizo desde sus fundamentos un Templo, Oratorios, y

11. MEDIANO DURÁN, J., 1985: *Paisajes de Cartagena (Lugares y gentes)*, p. 173-179, Cartagena; SAURA HIDALGO, J., 1988: *San Ginés de la Jara y su Monasterio*, Cartagena.

12. ORTEGA, FRAY P. M., 1740: *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco*, Murcia, (Edición Facsímil, Madrid, 1980), Parte I, Libro III, Cap. VIII.

Hermitas»,¹³ construcciones que corresponden a las que se conservan en la actualidad. En 1541, Paulo III concedió la liturgia y culto de San Ginés, fijándose su festividad en 25 de agosto y en 1599, Clemente VIII concede jubileo perpetuo. De esta manera, comienza una fase de esplendor del culto jareño, iniciándose a mediados del siglo XVI una feria en sus inmediaciones que duraba desde el 25 de agosto hasta finales de septiembre¹⁴ y que más tarde se trasladaría a la ciudad, y por fin, el Concejo cartagenero nombra a san Ginés de la Jara como patrono en 1677, y las romerías y peregrinaciones se intensifican en número considerablemente. Esta fase es, con bastante diferencia, la mejor documentada, y los textos de Cascales, Huélamo, Ortega o Campillo de Bayle¹⁵ colaboran a comprender vezarazmente el ambiente que vivían los fieles en sus visitas y peregrinaciones.

El monasterio y los monjes agustinos

Los franciscanos habían sucedido en San Ginés de la Jara a los monjes agustinos a finales del siglo XV, pero entre ambas comunidades hay un ciclo, bastante amplio, en el que no se sabe con seguridad si existe alguna Orden a cargo de su administración. Lo verdaderamente cierto es que no existe discontinuidad alguna en lo referente a las peregrinaciones y al poder milagroso atribuido a la figura de Ginés que durante este lapsus se expande por todo el Reino de Murcia, llegando incluso hasta Orihuela, debido, en gran parte, a donaciones y privilegios concedidos que ayudaron a la constitución de Cofradías y fundaciones de nuevas ermitas y capellanías de San Ginés de la Jara.¹⁶

¿Cuál es la información que tenemos de la etapa en la que los frailes agustinos regentaron el monasterio, objeto de nuestro estudio? Tenemos noticia por el padre Márquez en su libro sobre los ermitaños Agustinos¹⁷ que, por privilegio en 1260, Alfonso X concede a los frailes ermitaños de la Orden de San Agustín de San Ginés de la Jara, la

casa e iglesia de San Esteban en Toledo a la que se trasladan, como poco, doce monjes, a la vez que mantenían su actividad en La Jara y fundan también entre 1256¹⁸ y 1272 el convento de San Juan Bautista en las lomas del monte San Julián de Cartagena. Así, a inicios del último cuarto del siglo XIII, contamos con un monasterio agustino en San Ginés, otro en las afueras de Cartagena y un tercero en Toledo, fundado por miembros del colectivo jareño. Por motivos económicos, al parecer, abandonarían y perderían el de La Jara permaneciendo en el de San Juan y el toledano. Hacia 1304, los monjes agustinos de Cornellá intentarían recobrar el convento perdido, pero el pleito contra el Cabildo, el Obispo y el Concejo municipal acabará cuando los agustinos desistan de sus intereses. Más adelante volveremos sobre el tema de los ermitaños agustinos.

Lo más probable es que hasta el advenimiento de los Padres Franciscanos, el monasterio fuese atendido por el clero secular.

LA HISTORIA INDIRECTAMENTE DOCUMENTADA DE NUESTRO MONASTERIO: MOZARABÍA Y CONTINUIDAD

Para el lapso comprendido entre los siglos VIII a X no tenemos información directa. La única noticia segura en estos momentos parece ser la del establecimiento de los monjes agustinos en Cartagena y en San Ginés en un momento anterior a 1257, pero el motivo de por qué se establecen en San Ginés de la Jara y la procedencia del culto a este santo son preguntas que siguen sin una respuesta clara.

Apoyándonos en la existencia de culto cristiano anterior a la reconquista, podemos intentar reconstruir algo más de su historia. Tal culto creemos verlo atestiguado: primero, la propia leyenda de la vida del santo que, aunque transmitida por un autor anónimo del siglo XV, parece estar basada en un texto anterior, mucho más antiguo; segundo, a través de una serie de noticias muy interesantes que muestran lo arraigado que se encontraba el culto a san Ginés entre la población musulmana, basadas en testimonios de los siglos XVI y XVIII;¹⁹ tercero, parecen existir pruebas sobre la existencia de mo-

13. CASCALES, F., *op. cit.* (nota 3), p. 550.

14. HENARES DÍAZ, F., 1988: *San Ginés de la Jara. Una Aproximación a la religiosidad popular*, Madrid.

15. CAMPILLO DE BAYLE, G., *op. cit.* (nota 3).

16. TORRES FONTES, J.; MOLINA MOLINA, A. L., 1986: El Monasterio de San Ginés de la Jara, *Historia de Cartagena*, p. 77-93, Murcia.

17. MÁRQUEZ, J., 1618: *Origen de los frailes hermitaños de la Orden de San Agustín de Salamanca y su verdadera institución antes del Concilio Lateranense*, Salamanca.

18. CASAL MARTÍNEZ, F., 1930: *Historia de las Calles de Cartagena*, Cartagena.

19. HUÉLAMO, Fr. M. DE, 1607: *Libro Primero de la vida y milagros del glorioso confesor Sant Gines de la Xara y de algunas cosas notables que ay en el monasterio, consagrado y dedicado a su santo nombre, sito en el reyno de Murcia*, Murcia.

zárabes en Cartagena, concentrados además alrededor de un *martyrium* y un monasterio, según se deduce de fuentes árabes del siglo XI.

Retomando nuestro análisis, este aspecto es doblemente interesante ya que, en San Ginés, no sólo se demuestra la existencia de un culto por parte de las minorías cristianas, sino que, al parecer, su culto, el de Ginés, trascendió a la misma población musulmana. Esto, al menos, es lo que se desprende del manuscrito del siglo XV, que narra la vida y milagros de san Ginés de la Jara, como acertadamente han dejado ver algunos estudios como el de Varela Hervías.²⁰ De su análisis, se desprende en La Jara un culto al santo por parte de la población árabe paralelo al cristiano, demostrable a través de cuatro de los milagros que se insertan en el documento que nos refieren. Pocklington,²¹ tras un estudio crítico y analítico, confirma que en el manuscrito aparecen, al menos, cuatro milagros cuyo contexto histórico se puede situar en la Murcia islámica de los siglos VIII al XI.

En el primer milagro, denominado «De cómo en el campo de Cartagena se encendió un gran fuego e hizo mucho mal», destacan la propia descripción del Campo de Cartagena, que según Pocklington sólo puede corresponder a la época árabe, ya que en ningún otro momento estuvo poblado de este modo y que, por lo tanto, el autor del siglo XV no pudo observarlo así. Más importante es el número de ciudades que nombra, así Lorca y Orihuela como las ciudades más relevantes, faltando Cartagena y Murcia. No extraña la ausencia de la primera si tenemos en cuenta la escasa envergadura con que contaría la ciudad en esos momentos, pero sí la ausencia de Murcia que seguramente se corresponde con la Todomir nombrada en el texto. Considerando que éste era el nombre que recibía la cora o provincia cuya capital era Murcia en los últimos siglos del dominio musulmán, y que tras su fundación en el 825 llevó el nombre de Tudmir, el texto queda cronológicamente situado.

El segundo milagro se titula «Como el Adelantado de Todomir tenía un Fijo el cual se ahogó en Sant Ginés y sus ruegos lo resucitó». Aquí, en primer lugar, sobresale la fecha dada en los años de la hégira: «en el anno del cuento de los moros en dozientos annos»: Si tenemos en cuenta lo poco versado en temas religiosos e históricos del autor mo-

derno,²² ¿cómo iba a dar una fecha en los años de la hégira? Además, ¿qué sentido tiene dar una fecha mediante el calendario árabe dentro de un pasaje totalmente cristiano? Por otro lado, en este milagro se vuelve a sustituir Murcia por Todomir.

En el tercero «Como una muger perdió a su fijo e lo cobró por san Ginés», volvemos a encontrar referencias a Todomir, pero lo realmente significativo es la equiparación de la ermita de San Ginés con el «Alcazar de los monjes de San Laurés». Si situamos el manuscrito antiguo entre los siglos VIII y XI, tal como advierte Pocklington, obtenemos dos argumentos valiosos para apoyar la existencia de una tradición del culto cristiano a san Ginés de rai-gambre visigoda. Resaltan, en primer lugar, el hecho de que el milagro se produce sobre la tumba del santo, lo cual nos pondría en la pista de un posible *martyrium*. En segundo lugar, advierte de la presencia de un monasterio anterior a la llegada del santo y que recibe el nombre de san Laurés. Según Pocklington, el nombre de san Laurés nos hace pensar en san Lorenzo, pero entendemos que esta teoría no se sostiene por el simple parecido toponímico, ya que las cosas se explican mejor con otras hipótesis, como veremos más tarde.

Un último milagro, «De cómo guareció el Santo Ginés a un moro del reyno de Granada», repite como los demás sus alusiones a Todomir, pero más interesante aun es el pasaje del robo de la ermita por parte de los romanos: «los romanos quando vinieron por mar... con carta del Soldón e del Sennor rey d'España». Estos hechos sólo pueden venir de una fuente árabe, ya que el término *romano* se equiparaba al de cristiano. Siendo así, los cristianos saquearon la ermita cristiana, algo completamente impensable para una mente del siglo XV. Tal vez por eso, el término *romano* sería respetado por el autor moderno.

De la misma forma resultan interesantes las noticias que por autores del siglo XVI y XVIII²³ poseemos y que nos prueban la existencia de musulmanes devotos a san Ginés, así las notas ofrecidas por el padre Huélamo²⁴ acerca de las moras africanas y berberiscas de Murcia y Cartagena que daban culto a san Ginés de la Jara alegando que fue *Morabito*. O las notas del padre Ortega,²⁵ cuando narra que los

22. VALERA HERVÍAS, E., *op. cit.* (nota 22), p. 85.

23. RUBIO PAREDES, J. M., 1979: *El Cuaderno Arqueológico de Cartagena por Ascensio de Morales*, Madrid; *Idem*, 1978, *Fulgencio Cerezueta. Antigüedades de Cartagena*, Madrid, («Y también los moros hacen culto y llevan sus ofrendas (¿admirable de decir!), y las hacen de rodillas.»).

24. HUÉLAMO, Fr. M. de., *op. cit.* (nota 19).

25. ORTEGA, *op. cit.* (nota 12), p. 111.

20. VALERA HERVÍAS, E., 1961: Historia de San Ginés de la Jara (Manuscrito del siglo XV), *Murgetana*, 16, p. 77-117.

21. POCKLINGTON, R., 1986: Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara, *Historia de Cartagena*, VI, 339-352, Murcia.

moros, como elogio a san Ginés, dicen que era puerente de sangre del profeta Mahoma.

Menos convincentes resultan los textos árabes del siglo XI²⁶ que hablan de la existencia de un monasterio y un *martyrium* en Cartagena donde, al parecer, se le daba culto a una mujer mártir. Aunque existen algunas coincidencias con la leyenda de san Ginés y sobre todo con la fecha de la fiesta (24 de agosto), estas noticias resultan un tanto ambiguas y poco aclaratorias.

A modo de resumen, lo que parece claro es que en época musulmana se daba culto a este santo y que la ermita estaba situada cerca del monasterio actual. Si esto es cierto, quedaría respaldada la existencia de mozárabes. ¿Eran ermitaños estos mozárabes? ¿Se trata de musulmanes convencidos, o de cristianos convertidos al Islam de forma superficial? Y entonces, ¿hasta qué fecha debemos retrasar el culto a san Ginés?

Para todas estas preguntas, que parecen sensatas, no tenemos respuesta concreta. En realidad, se estudia un espacio cronológico sin documentación suficiente donde sólo podemos basarnos en teorías e hipótesis de trabajo. Lo que sí está claro es que, si hay un culto a san Ginés en época árabe, es porque las mozarabías estaban vivas y, por lo tanto, el culto cristiano y concretamente a san Ginés, se remontaría a época visigoda.

LO MOZÁRABE EN EL SURESTE

Un tema que está condicionando toda la investigación de la Historia Antigua de Murcia es el problema de su continuidad o ruptura con la llegada de los árabes. Hoy en día ya está claro que hasta el siglo X no hay ruptura en la cultura material, pero ni se plantea el tema a partir de este siglo X. Sin embargo, hay razones poderosas para pensar que hubo mozárabes a lo largo de toda la época árabe, y que ellos debieron mantener viva una tradición de fe hasta enlazar con la nueva presencia cristiana a partir del siglo XIII.

Se ha defendido esta posición para explicar el culto a la reliquia de la Vera Cruz de Caravaca.²⁷ Si

bien, el argumento positivo más fuerte sea el de la no arabización de la toponimia en el noroeste de la región, zona más impenetrable de la misma.²⁸ El caso de San Ginés de la Jara es otro de los que sólo se aclara si se admite la tradición mozárabe.

¿A QUÉ SANTO SE LE DA CULTO?

Uno de los temas más enigmáticos, sobre el cual aspiramos aportar un poco de luz, es el referente a la auténtica personalidad del santo que es venerado en este punto concreto de la geografía cartagenera. Es obvio y queda patente que, desde época bajomedieval, el santo referido es san Ginés, pero, ¿quién es este personaje realmente?

Santos con el nombre de Ginés existen bastantes y no es demasiado sencillo precisar la verdadera personalidad del santo cartagenero. Por ese motivo, una de las pistas a seguir será la festividad del santo en el día 25 de agosto, que viene, sin duda, desde muy antiguo. Tenemos varios santos que cumplan estas características:

De los tres *Genesisius* (Ginés de Arlés, Ginés de Brescello, Ginés de Roma) que comparten el 25 de agosto como festividad, parece claro que tanto el segundo como el tercero dependen enormemente del primero, único que parece tener probada su existencia y que seguramente es la fuente de donde beben los otros dos. La energía con que el *martyrium* de Arlés atrae a los peregrinos y la probada expansión de su culto y quizás, como veremos más adelante, de sus propias reliquias, nos hacen afirmar y compartir la teoría de que los otros dos ejemplos serían duplicaciones posteriores, donde los devotos locales crean una historia propia e independiente del de Arlés.

De esta manera, verificamos que en Santa María de Mérida existe una inscripción del siglo VII donde se testimonia su culto, y probablemente la existencia de reliquias suyas. Ya con el dominio musulmán, fase mozárabe, en el siglo X hay también una en Toledo y otra en Córdoba entre los siglos IX y X que se adscriben a nuestro Ginés el Franco.²⁹ Si bien es difícil la comprobación, parece posible que el culto se introdujera en época visigoda, y se generalice intensamente más tarde por toda la Península.

26. AL-UDRI, 1965: *Tarsi al-Ajbar (Fragmentos geográfico-históricos)*, edición crítica del doctor A. al-Ahwani, Madrid, p. 6-7; IBN ABD AL-MUN'IM AL-HIMYARI, 1980: *Kitab al-Rawd al-Mi'tar*, p. 462, Beirut.

27. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1993-1994: La Leyenda de la Cruz de Caravaca y la historia de la villa en los siglos de la Antigüedad Tardía y su tradición mozárabe, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, IX-X, p. 293-300, Murcia.

28. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: *Repertorio alfabético de Toponimia Murciana*, Murcia, prólogo.

29. GARCÍA RODRÍGUEZ, C., 1966: *El Culto de los Santos en la España Romana y Visigoda*, p. 192-193, Madrid.

LA CONVERSIÓN DEL SANTO EN SANTO LOCAL

En este punto aparece la figura de Ginés de la Jara, santo cartagenero que, en cuanto a su origen y verdadera personalidad, ha tenido una evolución de lo más significativa. En un primer momento, quizás desde plena Edad Media, y con seguridad desde el siglo xv, se relaciona al santo con el ciclo carolingio, con la leyenda del sepulcro de Santiago y del camino francés;³⁰ hijo de Roldán el Magno y Oliva, que una vez crecido quiere peregrinar a Santiago de Compostela por mar y se ve obligado a saltar al agua, pero el «ábito, por la gracia de Dios, non se sumió»³¹, y así llegaría a las costas de Cabo de Palos donde lograría llegar a una «iglesia e alcázar» en la que habitaban 23 monjes, y se retiraría a una ermita construida en el monte *Miral* por los propios Ángeles.

Pero a principios del siglo xvii surge otra explicación para el origen oscuro del apreciado y venerado santo del Campo de Cartagena. Cascales o Huélamo muestran³² a un Adelardo Ginés, «hijo del Conde Bernardo Melo de Anglissias, hermano del Rey Pipino, y primo, y sobrino de Carlo Magno» y que entró como «Monge en la Abadía de Corbeya de Francia». Tras una agitada vida siente también el deseo de visitar la tumba de Santiago e inicia un periplo que le lleva a Cabo de Palos tras sufrir una gran tormenta. De fundamentos más «historicistas», intentan aportar un sostén potente a una leyenda que, ya por estas fechas, caía por su propio peso.

La tradición oral ha fusionado, en gran medida, ambas leyendas, lo cual ha llevado irremediablemente a un estado de confusión que es patente en muchas «Historias» y «Estudios» que han tratado sobre el santo. En los últimos años, la labor aclaratoria de algunos trabajos concretos, ha facilitado finalmente la identificación de nuestro protagonista con su homónimo francés,³³ y esto, a pesar de que el de Arlés muere joven martirizado, y el «cartagenero» muere anciano y siguiendo una vida eremítica. Y es que ésta es la hipótesis más acertada y más verosímil teniendo en cuenta cómo suelen

funcionar las leyendas hagiográficas. La fuerza y devoción que Ginés de Arlés produce, haría llegar en algún momento del mundo tardoantiguo alguna reliquia suya a Cartagena, según algunos su cabeza, que potenciaría o fundamentaría una instalación monacal en la zona, que poco a poco se iría engrandeciendo a la vez que la tradición se enriquecía modificando los datos iniciales en el sentido arriba indicado.

EL CULTO A SAN GINÉS EN ÉPOCA VISIGODA

Razonada la probabilidad de que el culto cristiano en San Ginés de la Jara se remonte a época visigoda, hagamos un intento de reconstrucción que ayude a comprender mejor todo el problema.

Aceptamos que alguna reliquia de san Ginés de Arlés llegara aquí en un momento impreciso del mundo tardoantiguo y tendríamos entonces la clara posibilidad de la existencia de un *martyrium* donde los fieles veneraban los restos de este mártir. La llegada del culto a san Ginés de Arlés a Cartagena en fechas más tardías a las visigodas no concuerda con la expansión probada del culto a san Ginés y a otros santos franceses que, en muchas partes de España, se produce por estas fechas,³⁴ y por esta razón, debemos pensar que en La Jara, el culto a san Ginés es de este tiempo y no de otro.

Contamos a su vez con dos posibilidades: una, que existieran comunidades cristianas haciendo vida monacal o eremítica previamente a la llegada de las reliquias; otra, que los restos del santo martirizado fomentasen posteriormente la concentración de fieles cristianos que inician en ese lugar una vida en comunidad, ya sea reglada o no. Al respecto, poseemos el manuscrito del siglo xv, conservado en la Biblioteca Nacional, que parece dejar claro la existencia previa a la llegada de Ginés de una comunidad de fieles o monjes de San Laurés, con alcázar, torre e iglesia.³⁵ Si bien, este texto no

30. DÍEZ DE REVENGA, F. J., 1986: La leyenda de San Ginés de la Jara, confluencia de literaturas, *Historia de Cartagena*, VI, p. 431-433, Murcia.

31. VARELA HERVIAS, E., *op. cit.* (nota 22), p. 96.

32. CASCALES, F., *op. cit.* (nota 3), p. 547; HUÉLAMO, Fr. M. de., *op. cit.* (nota 19). Ésta es también la versión de los cronicones del P. Jerónimo Román de la Higuera.

33. TORRES FONTES, J., 1965: El Monasterio de San Ginés de la Jara en la Edad Media, *Murgetana*, 25, p. 39-90, Murcia; HENARES DÍAZ, F., *op. cit.* (nota 14).

34. BERROCAL CAPARRÓS, M.^a C., 1985: El Culto a los Santos en el SE. Hispano en época visigoda. Aproximación a un problema metodológico, *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 365-368, Murcia.

35. VARELA HERVIAS, E., *op. cit.* (nota 22), p. 96 y 97: «E anduvo por terreno fasta que llegó a vn alcázar muy fuerte, e buena, e avía en él ocho torres muy altas, e desde del alcázar avía vna torre muy noble, e vna yglesia muy buena. E aquella iglesia e alcázar tenían monjes de buena vida, e vn ombre bueno que los regía a todos, e eran entre omes legos e monges, todos que seruían a Dios, bien veynte y tres». Más adelante: «en el alcázar de los monjes de San Lavres».

es definitivo, ni mucho menos fiable, puede ser una pista para el problema que tratamos.

Como ya hemos adelantado, parece que este manuscrito deriva de un texto anterior, de época árabe, y si esto es así, estamos admitiendo que existía una tradición literaria medieval bastante arraigada sobre la vida y milagros de san Ginés de la Jara, al parecer muy antigua, aunque no conocemos su cronología exacta. Siguiendo las fechas del manuscrito, junto a la continua mención del reino de Tudmir, podemos situar los hechos entre el 815 y el 1048. Al mismo tiempo, el surgimiento de la leyenda y la necesidad de escribirla lleva consigo el arraigo del culto en esos momentos y una intensa concienciación por parte de los fieles devotos, además de la existencia de un lugar sagrado donde celebrar los rituales. La misma individualidad de la vida del santo, y centrándose sobre todo en los milagros, revela toda una serie de vivencias religiosas de una comunidad, unido eso al hecho del tiempo transcurrido entre el momento de la creación de la leyenda hasta el momento de su transcripción literaria, llevaría a retrasar, aún más, la fecha del culto del santo. Pero sería indispensable concretar qué partes de la leyenda tendrían validez histórica y cuáles no, para un estudio serio y profundo del tema.

Los cuatro pasajes que hacen referencia al monasterio de san Laurés, llevan a pensar en la existencia de un comunidad religiosa asentada en el paraje jareño previa a la llegada de las reliquias de Ginés de Arlés. Las referencias geográficas bastante concretas acerca del Campo de Cartagena, así como los topónimos y la descripción de los accidentes del litoral cartagenero, demuestran que el autor de la leyenda conocía perfectamente la zona comentada. Esto podría hacer pensar que la existencia de los monjes de san Laurés no es del todo descabellada. Pero veamos el nombre más de cerca: ¿de dónde procedería el nombre de san Laurés?

Según Pocklington, se trataría de un monasterio dedicado al culto de san Lorenzo, basándose únicamente en el parecido de sendas voces. Pero este análisis no sería muy probable, ya que en este caso es complicado explicar que, a la llegada de los restos o el culto de san Ginés, se abandonase instantáneamente el culto anterior hasta el punto de borrar todas sus huellas.

¿Y si imaginamos que el nombre de san Laurés viene del nombre del monte? Actualmente se conoce como monte *Miral* y así aparece en otras fuentes antiguas, con alguna extraña desviación hacia *Mirar*. Resalta sobremanera, que Huélamo nombre a este monte como *Larinum* que, por otro

lado, tiene notables analogías con *Laurés*. Las hipótesis son múltiples, pero lo más lógico es que el monte se denominara *Larinum* o con una voz parecida, como pudiera ser la de *Larim* y que de ahí derivara *Laurés*. Si aceptamos tanto *Larinum* o *Larim* como nombres del monte, entenderíamos que en época árabe empiece a llamarse al monte precisamente *Miral*, que es, simplemente, la misma voz (*Larim*) leída de derecha a izquierda, cosa que no es de extrañar entre quienes leen de derecha a izquierda.³⁶

Pero ¿quiénes son los monjes que habitan en San Ginés de la Jara? A esto, creemos haber encontrado la respuesta. Según se sigue de la vida de san Ginés, éste aparece en todo momento situado en el monte, al parecer llevando una vida eremítica y ascética, siempre en relación con una ermita situada allí, y no en la llanura, unido a la contextualización de muchos relatos de su vida y milagros en dicho ambiente montaraz. La vida eremítica del santo parece participar de las características propias de la comunidad cristiana que le recibe, lo cual llevaría a la conclusión de que los monjes previos a la llegada del culto fueran, en realidad, eremitas. ¿Qué regla seguían? Al respecto, es valiosa la información de que sean monjes agustinos quienes en el siglo XIII construyan el primer monasterio constatado en el lugar. Porque sabemos que en 1256,³⁷ Alejandro IV efectúa la unión de varias congregaciones monásticas que desde antiguo vivían bajo la Regla de san Agustín, pero teniendo cada una de ellas sus peculiares formas monásticas; y a partir de ese año se las reconoce como Orden monástica y se les obliga a llevar un idéntico hábito negro y a cumplir ciertas reglas comunes. Desde época tardantigua hasta el 1256 se tiene constancia de que seguidores de san Agustín se repartían por amplias zonas, especialmente en el arco mediterráneo, manteniendo una vida plenamente eremítica.

Con estos argumentos, creemos que no es desorbitado afirmar y concluir que desde tiempo visigodo una congregación de ermitaños podría haber residido en La Jara, recibir las reliquias de san

36. Tras esta asombrosa coincidencia de voces, la hipótesis, hartamente rebuscada, de que el topónimo *Miral* haga referencia a la riqueza palpable de *Mi (ne) ral* del cerro de San Ginés no parece que haya de ser tenida en cuenta. (HUÉLAMO, Fr. M. de., *op. cit.* (nota 19): «que es nombre corrupto de mineral, porque están allí las minas cavadas y las herrerías de donde los fenicios y cartagineses y romanos, en otros tiempos sacaron tantas riquezas...»).

37. FIDEL VILLARROEL, O. P., 1974: *Fray Jerónimo Román. Historia del Siglo de Oro*, p. 66-69, Zamora.

Ginés de Arlés, mantener el culto durante toda la Edad Media, persistiendo en su mozarabía, y en el siglo XIII, tras ver reconocida su situación, se conforman como congregación monástica bajo la Orden de los Agustinos.

CONCLUSIÓN FINAL: MONTE MIRAL O MONTE DE LOS LARES

Podemos plantear una última pregunta: los eremitas que se asentaron en el lugar por primera vez, ¿hallaron alguna tradición sagrada pagana previa?

El monte *Miral* presenta una serie de yacimientos de adscripción claramente romana, concretamente tardorrepublicanos, relacionados con el laboreo de las minas, especial en vetas de hierro,³⁸ que abundan en dicha zona. También es más que probable la existencia de una *villa* a los pies del *Miral* de la cual procederían las inscripciones³⁹ y materiales constructivos reutilizados en el monasterio, como un fuste de mármol rojo, sillares de caliza gris,⁴⁰ así como la cerámica recogida en las labores de campo efectuadas o la localizada en las excavaciones de urgencia de 1990⁴¹ adscritas, cronológicamente, al siglo II aC. Todo ello demuestra que en el lugar hay una presencia de población ro-

mana centrada en las inmediaciones y que se relaciona con la vía de comunicación principal, ya que en esta zona convergen varios caminos que llevan hacia Murcia, Alicante, Cartagena o Cabo de Palos, convirtiéndolo en encrucijada de caminos, así como en un centro romano minero tremendamente significativo.

Si tenemos en cuenta que ha sido encontrada en la sierra de Portmán una lápida dedicada a los dioses *lares*,⁴² la cual constata esta práctica corriente en el mundo romano en las inmediaciones de *Carthago Nova*, y lo unimos al carácter de encrucijada del monte *Miral* a lo largo de los siglos, y sobre todo en esta fase, no sería nada absurdo postular que este monte fuera un *lararium* donde se rindiese culto a los dioses *lares*, una de las divinidades que tuvieron más aceptación en la *Hispania* romana que, por otra parte, se han relacionado en muchas ocasiones con las explotaciones mineras y como guardianes de los caminos.⁴³ Todo parece clarificarse si atendemos al parecido existente entre *lararium*, *larinum*, *la(u)res* y *larim*,⁴⁴ con lo que podríamos remontar, sin problemas, la tradición de este lugar sagrado hasta época romana y que, desde este preciso momento, persistiera el topónimo con muy pocas variaciones hasta la actualidad, así como el carácter *sacro* del accidente geográfico.

38. VILLASANTE, F. B., 1912: *Criaderos de la Provincia de Murcia. Criaderos de Hierro en España*, Tomo I, p. 193-362, Madrid.

39. ABASCAL PALAZÓN, J. M.; RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, p. 466-467, Murcia.

40. GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1905-1907: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Tomo I, p. 348-351, Madrid.

41. MARTÍNEZ ANDREU, M., *op. cit.* (nota 9), p. 42.

42. ABASCAL PALAZÓN, J. M.; RAMALLO ASENSIO, S. F., *op. cit.* (nota 39), p. 469-472. La reconstrucción que proponen los autores para esta inscripción es la que sigue, donde destacamos la coincidencia de *nomem* entre el dedicante de la inscripción de Portmán (Sextus Numisius) y el Caius Numisius que se lee en el fragmento de epígrafe empotrado en los muros del Monasterio de San Ginés de la Jara.

Sex(tus) · Numisius · l(ocum) · s(anctum) · Larib [us]

et · signa · et · aram · faciū [dam]

coirauit · et · eisdem · dedic [auit]

43. PORTELA FILGUEIRAS, M.^a I., 1984: Los Dioses Lares en la Hispania Romana, *Lucentum*, III, p. 153-180.

44. Todos los nombres indicados derivarían de la palabra *lar*, *laris*, cuyo genitivo plural puede ser *larum* o también *larium*, de donde vendría *Larium mons*, aunque tampoco hay que descartar, de entrada, la posibilidad de un *Lauri Mons* o «monte del laurel», o simplemente *lauros* «los laureles», de donde podría venir *Laurés* por corrupción fonética.